

**Tensiones irresueltas en la guerrilla puertorriqueña: El caso del
Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA)**

Alejandro Schneider

Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de la Plata

Introducción

Con la Revolución Cubana se abrió una nueva etapa en la historia de América Latina. Al calor del triunfo de los barbudos de Sierra Maestra, en pocos años, hubo una serie de movimientos revolucionarios armados en prácticamente todo el continente. Puerto Rico no fue la excepción. Este archipiélago, a diferencia de los países de la región, nunca se ha independizado; es un territorio no incorporado de los Estados Unidos. A pesar de ello, desde 1898 hasta el presente distintos sectores de la sociedad se han expresado, a través de diversas maneras, en contra de esa situación colonial.

Desde fines de los cincuenta hasta mediados de los ochenta se produjo un notable ciclo de protestas. Este fue denominado, por algunos de sus participantes, con el nombre de la “nueva lucha por la independencia”. Si bien el período se inició con la creación de la Federación de Universitarios Pro Independencia (FUPI), la Acción Patriótica Unitaria (APU) y el Movimiento Pro Independencia (MPI), este accionar alcanzó su apogeo durante los años siguientes (Paralítico 2011). En ese lapso, diferentes agrupaciones de izquierda y el nacionalismo revolucionario boricua suscitaron una destacada labor opositora tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos. Como parte de ello, en los sesenta, al calor del triunfo cubano, emergieron dos grupos que optaron por la lucha armada: los Comandos Armados de Liberación (CAL) y el Movimiento Independentista Revolucionario en Armas (MIRA). La

presente investigación se propone dar a conocer algunos elementos constitutivos de la historia de esta última organización; antecesora inmediata del principal cuerpo armado que tuvo el país: el Partido Revolucionario de los Trabajadores Puertorriqueños-Ejército Popular Boricua (PRTP-EPB), popularmente conocido como los Macheteros.

Para abordar al MIRA la pesquisa realiza un examen global de este grupo a través de las siguientes dimensiones de análisis: su estrategia de movilización, su estructura interna y su ideología. Si bien este esquema podría ser un tanto abreviado y rígido, lo empleamos porque nos permite visualizar los elementos centrales de su funcionamiento entre 1967 y 1971. A la vez, nos permitirá observar una serie de tensiones internas que tuvo la organización en esos años. De manera previa al estudio de estas variables y problemas, el artículo procederá a esbozar ciertos elementos que ayudan a entender la coyuntura histórica nacional e internacional del desarrollo de este movimiento.

Finalmente, corresponde observar una serie de cuestiones. La primera de ella es que, si bien en esas décadas en toda la región hubo acciones armadas, sólo en Puerto Rico se presenció un proceso singular de enfrentamiento donde los principales objetivos giraron en torno a la independencia nacional y, en ciertas organizaciones, alrededor de la lucha por establecer un sistema socialista (Schneider 2017). En segunda instancia, en comparación con las investigaciones que existen sobre otros grupos latinoamericanos, la producción historiográfica sobre esta isla caribeña ha sido dispar e insuficiente (Cortina 2014). Por último, el MIRA no ha sido estudiado como cuerpo clandestino con anterioridad, tan solo ha sido mencionado en algunos escritos cuando se ha aludido a la presencia de Filiberto Ojeda Ríos como uno de sus miembros fundadores, o bien, cuando se hace referencia a la década del sesenta en la historia del archipiélago (González 2006; Arroyo 2002; Paralitici 2011 y 2017).

Cabe indicar que, para la realización de esta investigación, se han consultado sobre todo fuentes primarias escritas, tanto documentos del grupo como informes elaborados por las fuerzas de seguridad del archipiélago y de Estados Unidos.¹ Además, se ha relevado datos de la prensa comercial y de periódicos partidarios. Por último, se ha accedido a entrevistas orales con protagonistas del período. Para lograr un efectivo acercamiento a este tipo de testimonios se utilizaron como marco teórico las sugerencias de Hammer y

¹ Se sabe ampliamente la dificultad que presenta el empleo de informes de inteligencia; no obstante, estos han sido usados como cualquier otro documento histórico cotejándolo con otras fuentes para reconstruir los acontecimientos a partir de la restitución de los múltiples puntos de vista de los protagonistas de esos años.

Wildavsky (1990) y Folguera (1994). Somos conscientes que la presente pesquisa se halla en parte limitada por esta clase de fuentes y por la escasa bibliografía académica que existe sobre esta temática. No obstante, creemos que es importante la información que se brinda pese a la subjetividad que se desprende de ellas. A pesar de todo estos condicionamientos, consideramos que el artículo cubre—parcialmente—un vacío historiográfico sobre estas problemáticas.

Coyuntura histórica de su surgimiento y desarrollo

El accionar del MIRA, al igual que el desarrollo de otras organizaciones de la década del sesenta, fue el resultado de un conjunto de componentes que confluyeron en forma simultánea en el ámbito mundial y nacional.

En el plano internacional, la lucha independentista estuvo signada por una serie de factores externos que incidieron en la política doméstica—entre otros, la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los movimientos de liberación nacional contra los dominios coloniales, la Revolución Cubana, y la intervención norteamericana en Vietnam. Todos estos hechos tuvieron un amplio impacto sobre la sociedad, desde las campañas anticomunistas desplegadas a través de los medios de comunicación, pasando por los gobiernos, el sistema escolar, los emigrados cubanos, etc. hasta el reclutamiento militar forzoso para ir a combatir al sudeste asiático.

En el ámbito local, Puerto Rico experimentó una serie de cambios económicos y sociales a partir de la aplicación del programa “Operación Manos a la Obra” liderado por el Partido Popular Democrático (PPD) de Luis Muñoz Marín. Era un escenario con un significativo crecimiento de la clase obrera con bajos salarios y con una elevada concentración de capitales en manos de empresas estadounidenses que se encontraron beneficiadas por distintas leyes de incentivo industrial (Ayala y Bernabe 2011).

En forma simultánea, para que este proyecto político funcione, se implementó una intensa y sistemática represión centralmente dirigida a frenar cualquier atisbo de independentismo. Si bien en el transcurso de toda su historia se desarrollaron numerosas acciones persecutorias, con la instauración del Estado Libre y Asociado en 1952 las medidas de corte violento se incrementaron y se perfeccionaron. Los distintos gobiernos insulares permitieron que agentes de la División de Inteligencia de la Policía, el Buró Federal de Investigaciones (FBI), y otras agencias acecharan en forma encubierta a los habitantes del archipiélago por sus creencias ideológicas y sus acciones cotidianas (Bosque y Colón 1997). Cabe indicar que estas labores de infiltración y de persecución se dieron a través del

Programa de Contrainteligencia del FBI (COINTELPRO). Su tarea consistió en la introducción de agentes en agrupamientos políticos, sindicales y estudiantiles, el empleo de informantes, la intervención de llamadas telefónicas y de correspondencia, el empleo de medios de comunicación con el objetivo de desinformar, la colocación de bombas en lugares públicos y privados, entre otras acciones violatorias de los derechos civiles (Churchill y Vander, 1990; Paroliti, 2011).

Dentro de ese escenario, nos interesa subrayar dos fenómenos que se dieron en forma concomitante que explican su nacimiento como organización clandestina abocada a la lucha armada. Por un lado, el aumento de la participación estudiantil en los distintos problemas de esos años. Por el otro, el notable desempeño que tuvo el MPI, a pesar de sus contradicciones y de sus distintas rupturas, en el desarrollo de una práctica activa a favor de la independencia.

Para comprender la coyuntura histórica es necesario observar el proceso de radicalización que experimentaron jóvenes y docentes en las universidades; en particular, en los recintos de Río Piedras y de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Asimismo, como en otras décadas, en los años sesenta las discusiones que se dieron en el ámbito académico se extendieron también por fuera de las puertas de la institución.

De ese modo, por ejemplo, en 1963 se vivieron intensas movilizaciones en defensa del profesor José María Lima por su adscripción al marxismo y por su viaje a Cuba contrariando la prohibición dispuesta por el gobierno de Estados Unidos.² En el escenario de la Guerra Fría, la polémica se generó a partir de la posibilidad de que un profesor con ese pensamiento radical pudiese impartir clases en la academia. El debate traspasó los límites físicos de la UPR: hubo un amplio arco opositor que abarcó desde Muñoz Marín pasando por el periódico *El Mundo* hasta sectores de la derecha anexionista como la Asociación de Universitarios Pro Estadidad (AUPE), el Frente Anticomunista Universitario (FAU) y el Partido Estadista Republicano que solicitaron su expulsión. Frente a ello, en su apoyo, se expresaron la FUPI, el MPI, el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP), entre otros grupos. Tras varias protestas de ambos sectores, en las puertas y adyacencias del recinto de Río Piedras, las autoridades dispusieron que Lima exprese sus ideas en el marco de la defensa de la libertad de cátedra.³

² El profesor Lima, matemático y poeta, fue invitado por la Federación de Estudiantes Cubanos en 1963. A su regreso, se declaró marxista leninista; más tarde, posiblemente, fue miembro del MIRA. Véase, Pastor (2015).

³ *Claridad*, 8 de septiembre y *Claridad*, 22 de septiembre de 1963. También, Cruz (2008).

Sin embargo, las tensiones en el seno de la universidad no finalizaron; más aún, entre 1966 y 1971, se agudizaron. La coyuntura signada por una mayor injerencia de Estados Unidos en el sudeste asiático, junto con el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio (SMO), hizo que aumentaran los disturbios. En ese sentido, la presencia en los recintos universitarios del programa del *Reserve Officers Training Corps* (ROTC) hizo que crezcan las pugnas con los sectores anexionistas (Paralítici 2005).

Asimismo, en 1966, uno de los hechos más notorios fue el enfrentamiento que se dio entre el estudiantado en el recinto de Río Piedras como consecuencia de la visita de Miguel Santín, vicedirector del periódico *El Mundo*. Ese periodista, un manifiesto expositor de posiciones anticomunistas, había denunciado en varias ocasiones a los integrantes de la FUPI, entre otros, a Narciso Rabell cuando era delegado de la Unión Internacional de Estudiantes en una gira dentro del bloque soviético. Con motivo de esa presencia se dieron una serie de choques entre miembros de esa organización contra grupos como el AUPE y la FAU que respaldaron al reportero.⁴ También, en ese año, la confrontación se produjo con distintas movilizaciones en los predios universitarios cuando se sancionó la ley de Reforma Universitaria, cuestión que incluso dividió a los dirigentes políticos alineados en el PPD. En la práctica, la FUPI desempeñó un papel destacado tanto en las luchas de esa década como en la emergencia de agrupaciones independentistas (Silén 1973; Paralítici 2011).

El segundo fenómeno para observar en esa década del sesenta fue el notable accionar del MPI liderado por Juan Mari Bras. Desde su nacimiento se conformó como un movimiento policlasista que aspiraba a la liberación nacional de Puerto Rico.⁵ En 1963, en su primera tesis política, titulada *La Hora de la Independencia*, se definió a la agrupación como “una vanguardia patriótica” cuyo objetivo era la emancipación por medio de una multiplicidad de frentes (MPI 1963). En general, su intervención se destacó por las campañas opositoras al SMO y el envío de soldados a Vietnam, en contra de la explotación minera, y por la liberación de los presos políticos nacionalistas, entre otras actividades.⁶ En cuanto a la participación electoral, en términos globales, mantuvo una postura opositora. Además, en esos años, se organizó sobre la base de varios núcleos de militancia, los

⁴ *Claridad*, 5 de febrero de 1966 y Silén (1973, 147).

⁵ El MPI nació en 1959 con hombres y mujeres provenientes del PIP, del Partido Comunista y de distintas expresiones del Partido Nacionalista. Sobre la organización, se puede consultar: Silén (1973), Mattos (1978), Arroyo (2002), Paralítici (2017), Pérez (2018), entre otros.

⁶ El MPI tuvo un activo crecimiento en los sectores juveniles, organizó la Juventud del MPI (JMPI) y la Federación Estudiantil Pro Independencia (FEPI).

cuales fueron conocidos con el nombre de “misiones”. La autoridad máxima residió en la Comisión Política, encargada del manejo cotidiano de la organización. Esta también estuvo a cargo del periódico (*Claridad*) junto con la edición de un boletín que informó sobre los asuntos internos partidarios llamado *Carta Semanal* (Palau 1992). Por otro lado, hizo una extensa denuncia, en diversos foros internacionales, sobre el estatus territorial del archipiélago. Asimismo, tanto en esos ámbitos como a nivel doméstico defendió, aunque con ciertas discrepancias en su seno, a la Revolución Cubana y a los diferentes movimientos de liberación nacional de todos los continentes.⁷

La situación internacional repercutió en los debates internos que se dieron en la organización en esos años. En parte, esas polémicas estuvieron alimentadas por la participación de algunos de sus miembros en enero de 1966 en la Primera Conferencia Tricontinental en Cuba.⁸ En esa reunión intervinieron activamente Norman Pietri, Ana Livia Cordero, José L. González, y el jefe de la misión del MPI en ese país, Narciso Rabell.⁹ Cabe indicar que, como consecuencia del énfasis que se dio a la situación de Puerto Rico como colonia militar estadounidense en el Caribe, se designó a ese grupo como integrante del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL).¹⁰

En esa coyuntura, las discusiones internacionales, el impacto de la Revolución Cubana, y el proceso de radicalización de los estudiantes universitarios incidieron en el seno del MPI. Como resultado, en 1964 un grupo de militantes se retiró de ese colectivo y se sumó a la Liga Socialista Puertorriqueña (LSP) encabezada por Juan A. Corretjer (Soto 2019). Años más tarde, en 1967, varios miembros de la misión de Aguadilla abandonaron el movimiento para crear el Partido Socialista Obrero (PSO) liderado por Wilson Cortés Burgos (Lorenzo 2019). Sin embargo, el desgranamiento no se detuvo. Por esos meses la juventud partidaria hizo una serie de severas críticas a la Comisión Política por las posturas conservadoras que mantuvo la organización ante el incremento de las protestas tanto en Puerto Rico como en el resto del continente. Ante ello, los jóvenes

⁷ A mediados de la década de 1960, el MPI estableció una misión permanente en Cuba. Además, algunos militantes recibieron cursos políticos y se entrenaron militarmente. Véase, Pacheco (2019).

⁸ La conferencia estuvo cruzada por enormes polémicas, las cuales reflejaron la amplia disparidad de posturas existentes tanto dentro y fuera del denominado campo socialista como de los movimientos de liberación nacional. Véase, Marchesi (2019).

⁹ De acuerdo con el informe brindado por Cordero al MPI, a pesar de los problemas internos que hubo con Rabell, se consideró que la reunión fue un éxito para la causa de la independencia.

¹⁰ *Claridad*, 5 de febrero de 1966 y Pacheco (2019, 118).

empezaron a presionar para que se adopte una orientación marxista (Silén 1973). Frente a la negativa de efectuar dichos cambios en esa dirección, un sector se retiró, y se volcó al accionar clandestino y armado.¹¹

A ese escenario se sumó que en 1967 el país estuvo inmerso en una intensa actividad política. Esta se originó a raíz de la convocatoria que se hizo para celebrar un plebiscito el día 23 de julio para dirimir el estatus jurídico de Puerto Rico sobre la base de tres opciones: Estado Libre Asociado, Estadidad, o Independencia. Frente a ello, la mayoría de las agrupaciones de este último sector se pronunciaron en forma contraria a la consulta, argumentando que esta servía a los intereses del partido gobernante (el PPD) para legitimar la condición constitucional existente. Por ende, desplegaron una amplia campaña convocando a su boicot.¹² Si bien triunfó la propuesta vigente hasta ese momento, la participación fue reducida en comparación con otros comicios. Sin embargo, más allá de los resultados, el corolario inmediato fue que el tema generó una serie de profundos cambios en todas las agrupaciones políticas.¹³

En lo que respecta al MPI, pese a la notable actividad realizada en contra de la consulta, también se sintió un fuerte tembladeral en su seno. Sin duda, el más importante fue la destitución de Rabell como jefe de la misión en La Habana y como representante en el secretariado de la OSPAAAL. La decisión que adoptó la Comisión Política tuvo lugar porque Rabell había hecho una convocatoria por radio desde Cuba para que el día del plebiscito la población saliera a las calles a impugnarlo. En la práctica, la propuesta era una abierta desautorización a la posición de la dirección emepeísta de “quedarse en sus casas, dejando que los colonialistas lleven a cabo el carnaval plebisciteros solos”.¹⁴

En esa coyuntura, de acuerdo con diferentes testimonios, la posición adoptada frente a Rabell, en el marco de los cuestionamientos internos a la dirección del MPI, precipitó el retiro de numerosos miembros que participaban en su juventud. De ese modo, en pocas semanas, diferentes militantes de las misiones de Bayamón, Hato Rey, Río Piedras, Vega Baja, La Habana, Nueva York, entre otras, se fueron alejando para empezar a sumarse a la lucha clandestina. Caminos similares, impulsado por esta impugnación de los jóvenes, adoptaron varios integrantes del *Proyecto Piloto*, encabezado por la doctora Cordero, el cual realizaba

¹¹ Testimonio de Enrique, Río Piedras, 15 de junio de 2017.

¹² Valga observar que hubo un sector del independentismo que convocó a participar en el plebiscito, aunque su propuesta tuvo un escaso respaldo en votos.

¹³ Sobre el plebiscito y sus consecuencias en la vida política inmediata se puede consultar, entre otros, Trías Monge (2005).

¹⁴ *Claridad*, 23 de julio. La expulsión de Rabell fue destacada por la prensa comercial, *San Juan Star*, 21 de julio y *El Imparcial*, 22 de julio de 1967.

diversos trabajos en comunidades y barrios humildes, entre otros, en Tortugo (Río Piedras), Bucarabones (Toa Alta), Sabana (Vega Baja), etc.¹⁵ Al respecto cabe mencionar una observación: si bien algunos de ellos no hicieron pública su salida inmediata del MPI, empezaron a tener una doble militancia en una instancia organizativa que privilegiaba la lucha armada y encubierta.

En resumen, el nacimiento del MIRA debe enmarcarse en una coyuntura signada por los distintos tipos de protestas que se dieron tanto a nivel internacional como en Puerto Rico. En este último caso, la situación política y económica, sumado al papel que jugó el movimiento universitario junto con las disputas internas que se dieron en el MPI, incidieron en la emergencia de grupos que adhirieron a esa opción armada.¹⁶

La estrategia de movilización

Si bien algunos autores y entrevistados reducen la emergencia del MIRA a una serie de reuniones efectuadas en La Habana entre los miembros de la misión puertorriqueña con dirigentes del Partido Comunista de Cuba (PCC) durante 1966, habría que considerar también la coyuntura de debates y rupturas que se produjo en el seno del MPI a mediados del año siguiente.¹⁷

En cuanto a sus orígenes, de acuerdo con los informes que posee la inteligencia estadounidense y con diversos testimonios de protagonistas del período, los primeros integrantes comenzaron a operar como un frente armado vinculado al PSO en 1967.¹⁸ Puede ser que esto haya sido así, o bien, pudo ser también que ese último colectivo sirviese como cobertura legal para poder intervenir políticamente y captar nuevos militantes. Lo cierto fue que Rabell y Roberto Todd regresaron de Cuba y empezaron a organizar el MIRA en ese año; luego, en 1968, se sumó Ojeda.¹⁹ Para el año 1969, el grupo ya era una organización autónoma y diferente a la que funcionó en un comienzo.

Tal es así que, en sus inicios, se lo conoció con el nombre de Movimiento Independencia Rebelde Armado. Posteriormente, tras los comunicados de 1969, comenzaron a identificarse como Movimiento Independentista Revolucionario en Armas. Más allá de la denominación, lo concreto fue que desde 1967 el grupo operó en forma simultánea en Puerto Rico y en Nueva York.

¹⁵ United States. Congress. Senate (1975, 471-473).

¹⁶ Además, nacieron en esos años el Movimiento Armado Puertorriqueño Auténtico (MAPA) y los CAL. Véase, Paralitici (2004), González (2006), Irizarry (2010), Agosto (2009) y Schneider (2017).

¹⁷ United States. Congress. Senate (1975, 469) y entrevista con Pedro, Río Piedras, 14 de junio de 2017.

¹⁸ FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 1 (2000, 48, 113, 114).

¹⁹ Testimonio de Enrique.

Se carece de un registro total de los actos realizados. En primer lugar, esto se debe a que muchas de las acciones no se reivindicaban, por el contrario, de manera intencional querían que sus actos fueran anónimos. En segunda instancia, según algunos testigos del período, el periódico *Claridad* registraba “erróneamente” algunos hechos como si hubiesen sido efectuados por los CAL cuando en realidad correspondían al MIRA.²⁰

En términos generales, los ataques se concentraron contra firmas de propiedad estadounidense que operaban en el archipiélago.²¹ Tampoco faltaron las acciones dirigidas a las empresas hoteleras en las zonas turísticas y a cadenas de supermercados. Por otra parte, a diferencia de los CAL, esta organización materializó atentados contra destacamentos policiales y militares.²² Sin embargo, junto con esos objetivos, en 1970 tras la importante huelga de los trabajadores de la General Electric, se comenzó a pensar en la posibilidad de insertarse dentro del movimiento obrero.²³ De esa manera, maduró lentamente la idea de crear un partido de los trabajadores puertorriqueños que sirviese para impulsar la lucha armada.²⁴

En cuanto a las primeras acciones que se pueden identificar se encuentran el ataque con explosivos al cuartel de policía de tránsito en Hato Rey (con la destrucción de dos patrulleros), al Hotel Howard Johnson en Condado, al Banco Gubernamental de Fomento en Santurce y, posteriormente, a la Junta de Servicio Selectivo en Isabela en febrero de 1969.²⁵ No obstante, más allá de otras incursiones, el hecho más importante fue la acción desarrollada el 11 de diciembre,

²⁰ De acuerdo con el testimonio del capitán José Sánchez a una comisión de senadores de Estados Unidos, entre enero de 1969 y junio de 1970 se produjeron cincuenta y nueve incidentes con explosivos con un daño material de USD 4.500.000 de dólares. United States. Congress. Senate (1970, 5551) y entrevista con Pedro.

²¹ Según un informe en el Senado de Estados Unidos, en el año 1968 se produjeron explosiones en Drug Fair, Blackton's, Chez Bamboo, Ruby Gale, Grand Union, los supermercados Pueblo, varios hoteles en el área del Condado, los grandes almacenes Belk-Lindsay en Bayamon, la tienda Kresge's en Bayamon, la tienda Bargaintown en Carolina, la tienda K-Mart en San Juan, entre otras. United States. Congress. Senate (1975, 325).

²² Una de las acciones que intentaron efectuar contra destacamentos militares fue el ataque a la base aérea de Ramey. En ese sentido, en 1969, inspeccionaron la zona de los tanques de combustibles que estaban próximos a los aviones B 52. La misma representó un claro antecedente a la acción protagonizada por los Macheteros con el operativo Pitirre II en enero de 1981. En cuanto a los CAL, si bien no atacaron cuarteles, protagonizaron el ataque contra marines estadounidenses tras el asesinato de Antonia Martínez Lagares en 1970.

²³ Según distintos testimonios, con ese conflicto de los obreros de General Electric el independentismo de esos años “descubrió” a la clase trabajadora; por ende, hubo un giro de esos grupos hacia la militancia en ese frente. Además, con esa medida de fuerza, se abrió un ciclo de ascenso de enfrentamientos obreros en el archipiélago.

²⁴ Documentos incautados a Filiberto Ojeda Ríos, el 10 de octubre de 1970. FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 5 (2000, 172).

²⁵ Committee in Solidarity with Puerto Rican Independence, *et. al* (1979, 40). *Cuadernos Revolucionarios*, 21 de marzo de 1969. United States. Congress. Senate (1975, 470).

por la cual se dieron a conocer en forma pública, con la Operación José Rafael Varona. La misma consistió en la colocación de siete bombas con un alto poder explosivo en los principales hoteles del área de Condado y de Isla Verde junto con otra detonación en un bar (The Big Bamboo) que frecuentaban marinos estadounidenses en la zona de Miramar. En forma simultánea, dos miembros de la dirección, Ojeda y Todd, ocuparon la radioemisora WUNO donde transmitieron una cinta de audio previamente grabada con la siguiente proclama:

Afirmamos que la lucha armada revolucionaria, en su forma de guerra popular, derecho inalienable de todos los pueblos en lucha por su liberación, constituye el único medio efectivo en manos del pueblo puertorriqueño en lucha por su independencia y liberación nacional.

Luchamos, desde el más alto clandestinaje, por la definitiva emancipación de la clase obrera puertorriqueña, brutalmente explotada por el capital norteamericano y sus cómplices locales; por el campesino y trabajador agrícola desprovistos de tierras que viven sumidos a la miseria mientras las grandes corporaciones y bases militares Yankis poseen las mejores tierras de nuestra isla; por nuestros hermanos que sufren las injusticias del arrabal; por los cientos de miles de puertorriqueños que han tenido que abandonar su patria por falta de medios de subsistencia para ir a sufrir el discrimen racial y la explotación económica en los ghettos de los Estados Unidos; por los desempleados que por falta de trabajo viven del humillante mantengo yanki; por la juventud y estudiantado puertorriqueño que padecen el enajenante sistema educativo colonial (. . .)

Nuestros esfuerzos y sacrificios van encaminados a movilizar, organizar y armar a estos sectores populares para arrebatárle el poder político de nuestra patria a los yankis, a declarar la República de Puerto Rico y desarrollar una revolución social que haga desaparecer la explotación del hombre por el hombre en nuestra patria.²⁶

Junto con esa proclama, el MIRA comenzó a emplear comunicados para propagandizar los hechos armados. De ese modo, a fines de diciembre de 1969 en respuesta de las capturas efectuadas en Puerto Rico, tal como lo había informado en el primer comunicado, hizo estallar el día 20 en Nueva York una serie de artefactos en la oficina del Estado Libre y Asociado, otra en Woolworth, en el cuartel de policía, en el Banco Crédito y Ahorro, y en el Banco Popular.²⁷

Por otra parte, en 1970, a comienzos del mes de febrero, el grupo se responsabilizó de explosiones en Puerto Rico en la Junta de Servicio Selectivo de Dorado, en el Hotel San Juan de Isla Verde y en la General Electric de Río Piedras. Posteriormente, con una diferencia de cuarenta y ocho horas, estallaron tres bombas en esa última empresa en Nueva York.²⁸ Entre otras cuestiones, el segundo

²⁶ Comunicado del MIRA 11 de diciembre de 1969. FBI. *Carpetas*. Serie PSO. Subserie 2 (2000, 95-96).

²⁷ Comunicado del MIRA. Tercer Mensaje al Pueblo. FBI. *Carpetas*. Serie PSO. Subserie 2 (2000, 98).

²⁸ Comunicado del MIRA. Segundo Mensaje al Pueblo y Tercer Mensaje al Pueblo. FBI. *Carpetas*. Serie PSO. Subserie 2 (2000, 98 y 101-102).

comunicado alude a que las acciones se dirigieron contra las instalaciones de esta última compañía estadounidense en solidaridad con las medidas de fuerza de los obreros que estaban luchando contra esa compañía:

[El] MIRA quiere hacerle llegar su militante solidaridad y apoyo armado a los obreros en huelga contra la empresa imperialista General Electric. (. . .) Cuando los obreros de la fábrica de la General Electric se fueron a la huelga exigiendo lo suyo, ¿Qué hizo la administración colonial del entreguista Ferré? Salir a la defensa de los explotadores extranjeros, contra los obreros puertorriqueños; usar la brutal fuerza represiva de la policía colonial para macanear, arrestar y encarcelar obreros: ESE ES EL VERDADERO CARACTER VIOLENTO DE LAS CLASES EXPLOTADORAS QUE OPRIMEN A NUESTRO PUEBLO; ESA ES LA VERDADERA DICTADURA DE CLASES QUE PRETENDE DISFRAZAR CON CANTOS DEMOCRATICOS.²⁹

En lo que respecta a Puerto Rico, para el año 1970, los principales incidentes que se pudieron registrar fueron los efectuados en el mes de abril cuando se colocaron dos explosivos en una central eléctrica de relevos de la Marina de Estados Unidos en El Yunque, en el que destruyeron parcialmente el sistema de comunicaciones.³⁰ Por otro lado, durante el mes de julio, se adjudicaron dos grandes operaciones. La primera de ella fue el embate contra las instalaciones de la Agencia de Aviación Federal en Palmer, Río Grande. En tanto, en la segunda, se hicieron una serie de ataques a cinco oficinas del servicio militar obligatorio en Humacao, Naguabo, Ceiba, Luquillo y Guaynabo.³¹

En Estados Unidos, el MIRA protagonizó numerosas acciones en la ciudad de Nueva York. Un cálculo aproximado del período estableció que entre enero y diciembre de 1970 hubo al menos treinta y cinco explosiones en grandes almacenes.³² Entre ellas, durante los meses de junio y julio, el grupo reivindicó en un comunicado los incendios realizados en diversos locales de Manhattan de la cadena The Woolworth Stores y en Grand Union Supermarket.³³ En el mes de diciembre, la organización informó a través de una llamada telefónica anónima a una radio la colocación de un explosivo en el edificio de la General Electric en la avenida Lexington.³⁴

²⁹ Comunicado del MIRA. Segundo Mensaje al Pueblo. FBI. *Carpetas*. Serie PSO. Subserie 2 (2000, 101-102).

³⁰ Además, se informó que la policía desmanteló más de medio centenar de explosivos. Committee in Solidarity with Puerto Rican Independence, *et.al* (1979, 42).

³¹ Carta dirigida al periódico *El Mundo*, 31 de julio de 1970 en FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 4 (2000, 109-110).

³² Committee in Solidarity with Puerto Rican Independence, *et.al*. (1970, 41).

³³ Comunicado del MIRA, 1 de julio de 1970. FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 7 (2000, 104).

³⁴ Véase, *El Mundo*, 15 de diciembre de 1970 y también FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 6 (2000, 16-17).

A la par de estas acciones, el MIRA, al igual que las restantes organizaciones independentistas, sufrió una feroz persecución tanto de las agencias de seguridad locales como estadounidenses. Esta violencia no solo se explica por la política del gobierno de Luis Ferré y de sus principales responsables del accionar represivo—el superintendente de la policía el coronel Luis Torres Massa y los capitanes de la misma fuerza José Enrique Sánchez y Desiderio Cartagena—sino también por las medidas persecutorias domésticas del presidente Richard Nixon.³⁵

En ese sentido, en no pocas ocasiones, Ferré efectuó numerosos discursos contra las organizaciones independentistas, sobre todo, hacia aquellas que planteaban la lucha armada como instrumento de emancipación. De ese modo, no titubeó en calificarlas de “minorías subversivas” y “terroristas”, provocadoras del “caos en nuestra Isla” (Trías Monge 2005, 105). De manera simultánea, no pocos periodistas también hicieron una sistemática campaña contra los partidarios de la independencia. Así, hubo numerosas notas del periódico *El Mundo* donde se imputaba a Fidel Castro como el instigador del terrorismo; o bien, escritos de Santín que abiertamente acusaron al MIRA de preparar un “próximo motín” para que “corra la sangre” en el recinto de Río Piedras.³⁶ En forma clara, la prensa en esos años actuó como generadora de hegemonía en un sentido gramsciano, legitimando y reproduciendo el pensamiento estadounidense y del gobierno local en el marco de la Guerra Fría; de esta forma, los grandes medios de comunicación actuaron como colaboradores de las agencias de inteligencia para la confrontación ideológica y política contra el independentismo.³⁷

Como parte de estos hechos se produjo un sistemático proceso de persecución y de infiltración en esos grupos. Las agencias de seguridad contaron con una extensa red de informantes que, a cambio de una cierta cantidad de dinero, suministraron datos (muchos de ellos de escasa veracidad) sobre esas organizaciones.³⁸ Junto con esos delatores, hubo también algunos agentes encubiertos (entre otros, Rafael Nieves Negrón y Luis Erazo Félix) que desarrollaron una extensa tarea de inteligencia para el FBI. En la práctica, esos

³⁵ Según García Passalacqua (2000, 176), el capitán José Sánchez fue un agente encubierto dentro de la FUPI, esto le permitió viajar a China y mantener una reunión con Mao.

³⁶ *El Mundo*, 30 de julio y 9 de agosto de 1970; en tanto la nota de Santín se puede leer en *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1970.

³⁷ Durante esos años, los periódicos *El Día* como *El Mundo* publicaron una serie de columnas diarias sobre lo que consideraban como el avance del comunismo en Puerto Rico (Cruz 2008, 322).

³⁸ Según un cronista de la época, la policía poseía un “gran número de agentes encubiertos diseminados por toda la Isla a los fines de detectar cualquier acto terrorista”. *El Imparcial*, 16 de julio de 1970.

espías facilitaron los arrestos que tuvo el movimiento en sus pocos años de existencia.

Así, entre 1969 y 1971, de acuerdo con el registro que se ha obtenido en esta investigación, diversos miembros de esa organización habían sido detenidos en nueve oportunidades: siete veces en Puerto Rico y dos en la ciudad de Nueva York; ocurriendo cinco de ellas en 1970. En ocasiones, el procedimiento implicó no solo el encierro de algún miembro de la dirección nacional, o con algún cargo de responsabilidad, sino también la pérdida de insumos logísticos para las operaciones y de documentos que comprometieron al grupo. En particular, las notas, las comunicaciones, y las cartas obtenidas en dos importantes redadas (en febrero y octubre de 1970) le permitió al FBI y a la policía insular establecer un cuadro parcial de la organización y de sus posibles integrantes.³⁹

No cabe duda de que uno de los arrestos más importantes fue el producido el 10 de octubre de 1970 cuando se detuvo a Ojeda en el barrio Charcas de Quebradillas en la vivienda de un miembro del Partido Nacionalista. Además de su captura, una de las cuestiones más relevantes fue el secuestro de documentos y cartas que suministraron valiosa información, entre otras cuestiones, sobre la organización, la ideología, y los debates en el seno del MIRA.⁴⁰

De acuerdo con diversas fuentes, para fines de 1970 las acciones dejaron de aparecer en forma pública. Las diversas caídas condujeron a que el grupo se quede sin recursos, sin casas de seguridad y sin ningún apoyo de otros colectivos independentistas (como el MPI); tampoco tuvo ayuda a nivel internacional (Cuba). Tras el arresto de Filiberto, y luego de que a las pocas semanas este se escape, estando Ojeda oculto, la dirección del grupo se reunió con él y se decidió en ese momento “dejar de intervenir como se venía haciendo”. A eso se sumó la consolidación de la división de la organización en Puerto Rico.⁴¹

De ese modo, las amplias diferencias que fueron emergiendo desde 1969 entre Rabell y el resto de los dirigentes con respecto al: programa político e ideológico; los vínculos con el PCC; la relación frente a otras organizaciones independentistas; las diferencias con respecto al tratamiento de la burguesía local y la de Estados Unidos; la búsqueda de crear un partido político semiclandestino por sobre la de tener una concepción foquista de lucha; y las posturas divergentes frente

³⁹ En febrero de ese año, en otro procedimiento policial en Bayamón, se accedió a un conjunto de escritos de esa organización. *El Mundo*, 7 de febrero de 1970 y FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 6 (2000, 149).

⁴⁰ *El Imparcial*, 17 de octubre de 1970.

⁴¹ Testimonio de Enrique. Corresponde observar que la división se dio en Puerto Rico, no así en Nueva York; debido a que en esta última ciudad la discusión entre Rabell y Ojeda no llegó a conocerse en ese momento, según lo recuerda Carlos. Entrevista con Carlos, Vega Baja, 20 de junio de 2017.

al debate dentro del bloque socialista y hasta cuestiones personales, entre otros temas, condujeron a la formación de entidades separadas. A esas tensiones internas, también se sumaron la importante represión sobre el grupo y el hecho que la clase obrera, tras la huelga en la General Electric, comenzara un ciclo de ascenso en sus luchas. Todo esto llevó a replantearse el tipo de organización que hasta ese entonces estaba funcionando, formulándose la necesidad de idear nuevas formas de intervención.

De acuerdo con un protagonista del período, las discusiones entre Narciso y Filiberto se remontaban desde los años en que el primero era el jefe político del segundo en la misión del MPI en La Habana. En los hechos, las diferencias eran bien marcadas en el plano internacional, entre otras cuestiones, por las críticas de Rabell a la dirección cubana por su alineamiento a la ex URSS tras la invasión soviética a Praga en 1968. Además, había discrepancias por la concepción en cuanto al tipo de enfrentamiento que estaba planteado en Puerto Rico: si era por etapas, o si la lucha independentista era directamente por el socialismo.⁴² Por su parte, Hilton Fernández afirma que:

Entre Narciso Rabell y Filiberto, [hubo] una diferencia en cuanto a la operatividad tenía que ver con las operaciones que se estaban haciendo y la posibilidad de que, de que cayeran inocentes. . . No es lo mismo hacer un operativo de explosivos contra un cuartel militar, que hacerlo contra un cuartel de la policía, que hacerlo contra una empresa norteamericana, e incluso hacerlo contra una empresa puertorriqueña. Tienen diferencias y es sobre ese particular que surge la diferencia, fundamentalmente entre Narciso y Filiberto. La dirección nacional en su conjunto hace una posición contraria a la posición de Narciso Rabell. Narciso se retira del MIRA en aquel entonces. Y de ahí en adelante, él comienza su propia organización, el origen. . . lo que da origen a esa división es al Partido Socialista Revolucionario que crea Narciso.⁴³

Así, por un lado, emergió en 1969 el Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista (PSR-ML) con un claro alineamiento a las posturas maoístas, retomando ciertos tópicos y lecturas ya planteados desde la época del PSO. En la práctica, según el recuerdo de un entrevistado, Rabell tenía una clara simpatía por las posturas políticas de China en contra de las cubanas que, por ende, en esos años eran las soviéticas.⁴⁴ Desde otra perspectiva, Alejandro Torres reflexiona sobre ese momento:

El MIRA era una organización político militar de naturaleza clandestina, donde había un sector que le daba mayor peso al aspecto político militar y otro sector que entendía que quizás siguiendo un principio de la línea maoísta, que es que el poder nace del fusil, pero el fusil lo dirige el partido. Planteaba la necesidad de un partido comunista clandestino,

⁴² Entrevista con Pedro.

⁴³ Testimonio de Hilton Fernández Diamante en Fredy Rodríguez (2010).

⁴⁴ Entrevista con Pedro.

como instancia política, que le diera la dirección a la lucha armada. Yo creo que ese fue un elemento que tuvo presente en ese proceso de división interna dentro del MIRA que lleva a una ruptura interna que lleva al Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista, que está como Marxista Leninista desde su origen, pues que implica que ya se está definiendo dentro de la corriente china dentro de todas las tesis chinas: guerra popular prolongada, del campo a la ciudad, partido clandestino con frentes legales, la organización política, el aspecto militar supeditado a los aspectos políticos. Todos esos elementos estaban.⁴⁵

El PSR-ML presentó una cierta línea de continuidad, tanto en lo ideológico como en lo militante con el PSO, siendo un ejemplo de ello la propia trayectoria de Rabell. Por otro lado, el grupo liderado por Ojeda decidió detener las acciones, empezando a reordenar la actividad. Según un entrevistado, el dar a conocerse a la luz pública con la Operación Varona y con los comunicados, entre otros temas, le provocaron serios daños al MIRA. Esto condujo a que se replantee la actividad de otra manera, en forma más cautelosa y con otras prácticas de militancia.⁴⁶ Como parte de ello, la continuidad del trabajo fue orientada a partir de un cambio de denominación del grupo: empezaron a conocerse como Comités Obreros Revolucionarios (COR), quienes por entonces publicaron un periódico llamado *El Martillo*. Por esos meses, uno de los responsables que encabezaba las operaciones en Nueva York regresó a Puerto Rico a comienzos de 1971 para ayudar a dar forma a la reorganización de esta agrupación.⁴⁷ Por su parte, un protagonista recuerda que:

Al interior del MIRA, había tres dirigentes, en ese momento, por la crisis, con intenciones de reorganizar y ampliar un poco más la dirección. Quedábamos Roberto Todd, Filiberto y mi persona. Y comenzamos una serie de discusiones sobre enfoques. . . y Roberto, manifestó unas diferencias y el deseo de retirarse. Se retiró. Así que, en aquel momento, quedamos Filiberto y yo, y una vez que ocurre eso, Filiberto plantea también retirarse, e irse para Cuba donde estaba su familia y sus hijos. Me pregunta que iba a ser yo. Yo me quedo, y voy a seguir, con el esfuerzo y voy a ser una consulta a todos los compañeros, en los diferentes lugares que tenemos. (. . .) Hubo una consulta, y todo el mundo dijo, no, no, no, esto sigue. (. . .) Y había que detener un poco esto de acciones armadas, sin base popular. . . Creamos para ese entonces un frente político, que iba a ser semiclandestino, que se llamaba los Comités Obreros Revolucionarios. Estaba fundamentado en unas lecturas que yo había hecho sobre como operó el Partido Socialista en España una vez que se instaura Franco, y ellos tienen que operar en centros obreros y crean unos comités obreros revolucionarios.⁴⁸

A mediados de los setenta, el COR se va a terminar fusionando con otros grupos de esa década para finalizar con la formación de los Macheteros.

⁴⁵ Entrevista a Alejandro Torres Rivera en Fredy Rodríguez (2010).

⁴⁶ Testimonio de Enrique.

⁴⁷ Entrevista con Carlos.

⁴⁸ Testimonio de Hilton Fernández Diamante en Fredy Rodríguez (2010).

Estructura de la organización

En cuanto a la estructura de la organización, un primer aspecto a observar es que varios de sus integrantes y algunos de sus dirigentes tenían como antecedentes el haber sido miembros del MPI.⁴⁹ En particular, habían sido estudiantes y militantes de la FUPI en la universidad; de esta manera, Rabell, Roberto Todd y Avelino González Claudio habían sido referentes de este agrupamiento no solo en Puerto Rico sino también en el exterior, como fue el caso de los dos primeros por su participación en la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE). En idéntico sentido, Ojeda, Fernández, y William Pintado Burgos, entre otros, tenían su pasado de militancia en el movimiento independentista antes mencionado.⁵⁰

Por otro lado, en menor medida, hubo militantes que provinieron del Partido Nacionalista y de su agrupamiento en la universidad: la Federación Nacional de Estudiantes Puertorriqueños. Asimismo, cabe indicar que algunos de los principales referentes del nacionalismo posiblemente colaboraron con el grupo: entre otros, Blanca Canales, Isabela Rosado, Juanita Ojeda, Saturnino Laboy, y Carlos Feliciano. Las relaciones con estos miembros, algunos de los cuales eran figuras muy respetadas por su participación en el nacionalismo, le trajo al MIRA dos valiosos logros. Por un lado, a nivel simbólico los vinculaba con un notorio grupo de personas que habían vivido uno de los momentos más gloriosos del independentismo; además, los reafirmaba en su condición de boricuas en un marco signado por la Guerra Fría donde se los tendía a acusar de “extranjeros” y de “cubanos”. En segundo término, la ligazón con los nacionalistas le permitía a la organización contar con una serie de contactos para tener casas de seguridad, lograr mayores finanzas, escondites para armas y pertrechos militares, etc. Ligado a ello, un tema no menor, es que varios miembros de un grupo familiar podían ser simpatizantes cercanos o miembros de la organización, como fue el caso de aquellos que provenían del nacionalismo, lo cual facilitaba las actividades clandestinas.

Por lo que se refiere a su estructura interna, el MIRA se constituyó sobre la base de un partido de cuadros bajo los principios del centralismo democrático. Su órgano de mando estaba compuesto por una dirección nacional que oscilaba entre cuatro y cinco miembros. Era la encargada máxima de la ejecución de las tareas políticas y militares. Por debajo de ella se encontraban los jefes político-

⁴⁹ Esto no significa que antes no hayan tenido otro paso por la militancia, por ejemplo, Avelino había sido militante del PIP y Filiberto había participado en el nacionalismo enrolado en el Movimiento Libertador de Pelegrín García.

⁵⁰ En el caso de Pintado Burgos posiblemente estaba también militando en 1967 en el *Proyecto Piloto* dirigido por Livia Cordero.

militares de zona. A su vez, estos se encargaban de supervisar a cinco cuadros, siendo cada uno de ellos responsables de las siguientes tareas: propaganda, manufactura, comunicaciones, finanzas, y de escondites y transporte. Por debajo de estos se hallaban los jefes de área que, a su vez, estaban por encima de los jefes de células.

El sistema de células estaba compuesto por dos o tres militantes. Cada jefe de células era responsable de “dirigir las actividades del grupo de las tres personas de la cual él era el líder”, instrumentaba “políticas y planes de organización”, garantizando “el funcionamiento y la seguridad de la célula”. Para eso debía “entrenar a los miembros de la célula”, tenía que “chequear la conducta personal de los miembros” de la misma, y de dirigir “las actividades llevadas a cabo por la célula”.⁵¹ Junto con eso se usaron técnicas de empleo de mensajes cifrados, casas de seguridad, y buzones de correo, entre otras. Este esquema respondió a un modelo organizativo que tuvieron numerosos partidos de acuerdo con el modelo leninista propuesto por la III Internacional: el mismo era concebido para que funcione de manera clandestina protegiendo la seguridad de sus integrantes y de la propia organización.

Por otro lado, de acuerdo con documentos desclasificados del FBI, para el mes de marzo de 1970 había tres niveles de pertenencia en la organización: los militantes, los miembros partidarios y los simpatizantes. En ese momento, el cálculo que se hacía era que tenía entre treinta y cinco y cuarenta personas de ambos sexos; además, se consideraba que la mitad de ellos eran militantes por haber participado en algún tipo de misión con explosivos.⁵² Corresponde subrayar que, como en otros grupos, dentro del MIRA las mujeres asumieron un papel destacado tanto en las tareas políticas como en las acciones militares. En forma paralela, de acuerdo con un informe supuestamente escrito por Todd, el MIRA proyectaba su intervención sobre la base de grupos rurales y urbanos; el primero, estaría compuesto por ocho integrantes, en tanto los segundos, por cuatro.

Por su parte, Ojeda en un documento de su autoría resaltaba que la organización tenía que combatir el “liderazgo autoritario” que pudiese emerger dentro de esta. También debía evitarse el individualismo prevaleciendo, por el contrario, el “sentido de colectividad”. Para eso era importante explicar a sus miembros y a la población que no los movía “ningún tipo de interés personal”, sino que lo que se hacía era con el “deseo genuino de servir a las personas”. En idéntico

⁵¹ FBI. *Carpets*. Serie MIRA. Subserie 1 (2000, 247-248).

⁵² FBI. *Carpets*. Serie MIRA. Subserie 7 (2000, 20).

sentido, afirmaba que las “actividades” del grupo debían dirigirse principalmente hacia el desarrollo interno y la consolidación” de este.⁵³

A pesar de poseer un esquema en donde se explicitaban las diferentes labores de la organización, el MIRA mantuvo una intensa discusión interna sobre distintos aspectos. Entre otras cuestiones, Ojeda sostuvo en 1970 que se debían solucionar algunas deficiencias internas de las células en materia de transporte, de armas, de explosivos, de escondites urbanos y rurales, y de suministros. También, aconsejaba desarrollar diversas redes de propaganda para alcanzar un mayor grado de conciencia, dando a conocer al pueblo el contenido político de sus acciones con el objetivo de obtener su apoyo. Asimismo, estas medidas servirían para fortalecer las necesidades financieras (que eran bastante graves) ya que estas no podían depender de la ayuda externa. De ese modo, se debía desarrollar el grupo a partir de sus esfuerzos y sus recursos propios. En ese sentido, consideraba como un ejemplo positivo que las acciones efectuadas el 11 de diciembre de 1969 habían abierto altas posibilidades de crecimiento con nuevas células y colaboradores, más facilidades para el transporte, un desarrollo en el área rural, con la extensión de redes, y con donaciones de armas y materiales.⁵⁴ En esos años, la militancia activa del MIRA se extendió a distintos lugares del archipiélago (Río Piedras, Hato Rey, Bayamón, Aguadilla, etc.) y a la ciudad de Nueva York. Por otro lado, en términos generales se puede concluir que los principales dirigentes y cuadros de la organización provinieron de la juventud universitaria.

Durante su breve existencia, mantuvo distintos vínculos con los grupos que abogaban por la independencia. De acuerdo con un entrevistado, el grupo hizo algunas acciones con los CAL.⁵⁵ En otras ocasiones los contactos surgieron de la militancia legal cuando en determinadas protestas, por ejemplo, contra el reclutamiento del SMO o en apoyo de la huelga de General Electric. También se valieron de esas estructuras que estaban en funcionamiento para facilitar el proceso de captación de miembros a su organización, ese parece haber sido el caso de su cercanía con el PSO, el MPI y los distintos grupos que adscribían al nacionalismo a través de las juntas locales.

De todas esas relaciones, la que se tejió con el MPI fue la más contradictoria y compleja. Esto se dio por una serie de cuestiones. Así, en términos generales, habría que observar que el grupo fundador se formó a partir de la salida de ese colectivo. Esa ruptura se hizo por medio de severas críticas a la Comisión Política por considerarlos “pequeño burgueses y reformistas”. Las diatribas prosiguieron

⁵³ Documentos incautados a Filiberto Ojeda Ríos, *Op.Cit.*, 108-109.

⁵⁴ *Idem.*, 110, 117, 118.

⁵⁵ Entrevista con Mario, Río Piedras, 16 de junio de 2017.

durante bastante tiempo a pesar de estar fuera de ese movimiento.⁵⁶ Esa situación generaba una cierta tensión interna en el seno del MIRA, debido a las dificultades que eso acarrea al momento de querer captar nuevos miembros. En ese sentido, el grupo mantuvo un debate interno en lo concerniente al tratamiento que se le debía dar esa organización; de ese modo, Ojeda criticó la calificación hecha por Rabell en los *Cuadernos Revolucionarios*:

Cometimos un error cuando atacamos al MPI y otras organizaciones patrióticas a través de nuestra revista "CUADERNOS". Como resultado, nuestra propia membresía estaba disgustada y estábamos aislados (. . .) Nuestro análisis nos llevó a la siguiente posición: no atacaremos a ninguna de las organizaciones patrióticas. Desarrollaremos nuestra lucha basada en las ideas revolucionarias más sólidas; forzando con nuestra acción, una definición del sector independentista.⁵⁷

Filiberto consideraba que se debía adoptar una "actitud respetuosa hacia las otras organizaciones patrióticas porque a la larga facilitarán nuestro trabajo". De esa manera, hipotetizaba que las acciones armadas efectuadas tanto por el MIRA como por los CAL habían sido correctas, ya que habrían ayudado a provocar una "crisis de liderazgo" en el MPI. Hacía clara referencia a las dificultades y renuncias que se había producido en junio de 1970 alrededor, entre otras cuestiones, de la validez de recurrir a ese método de lucha.⁵⁸ Por otro lado, observa que la radicalización de los enfrentamientos también estaba afectando la situación interna del PIP, sobre todo, a su juventud.⁵⁹ Por último, como un dato no menor, concluyó como un hecho positivo que un sector nacionalista se acercara a las posiciones de la organización, en clara alusión a la presencia de figuras muy representativas del nacionalismo como las personas antes mencionadas.

En un sentido similar, habría que considerar estos consejos de Ojeda en el marco de una de las tácticas que ejerció el MIRA, como también practicaron los CAL, como fue la doble militancia en otras organizaciones. De este modo, se pudo observar que algunos miembros estuvieron insertos en las actividades clandestinas a la par que participaban en partidos con estructuras legales. Según diversos testimonios, la doble militancia era una práctica muy frecuente. Esta permitía intervenir con activistas de otras agrupaciones (sobre todo del PIP y del MPI) en diferentes frentes públicos como eran la actividad sobre el movimiento estudiantil,

⁵⁶ Testimonio de Enrique.

⁵⁷ Documentos incautados a Filiberto Ojeda Ríos, *Op.Cit.*, 106.

⁵⁸ *Idem.*, 113. Sobre la crisis en el MPI: véase, Agosto (2009).

⁵⁹ En cierta forma estaba anticipando la crisis política de la juventud del PIP en 1973.

en los lugares de trabajo, en las comunidades, en cuestiones como la defensa de las libertades democráticas, y los derechos civiles.⁶⁰

El MIRA, al igual que los otros grupos, ejerció una serie de tareas de inteligencia a través de colaboradores que informaban a los militantes sobre los jueces, policías y miembros del FBI.⁶¹ Con el objetivo de poder desarrollar sus acciones se hicieron una serie de actividades de seguimiento sobre esos individuos como forma de contrarrestar el amplio campo de persecución que se ejercía por parte de las fuerzas gubernamentales locales y estadounidenses.⁶² A pesar de ello, no se pudo evitar la presencia de agentes infiltrados en sus filas, los cuales en su momento actuaron como delatores colaborando con algunos de los arrestos. Frente a estas capturas, la organización contó con el apoyo de un equipo de abogados, varios de ellos provenientes del MPI, enrolados en el Instituto Legal de Puerto Rico, entre otros, Roberto Maldonado y Luis Abreu, los cuales además se dedicaron a defender a los encarcelados por oponerse al SMO.

Por otro lado, el MIRA también mantuvo vínculos en el plano internacional. Desde sus inicios, el grupo tuvo una estrecha relación con los principales responsables del PCC y con dirigentes de distintos movimientos de liberación nacional de Asia, África, y América Latina. Cabe observar que esos lazos se remontaban a los viajes internacionales que algunos de los miembros habían realizado cuando estaban enrolados en la FUPI o por su estancia en La Habana como parte de la misión del MPI. En lo que respecta a los militantes que operaban en Nueva York, la ligazón se dio específicamente con algunos miembros de la Junta Nacionalista de esa urbe, en particular, con integrantes del grupo de Feliciano.

Ideología

En cuanto al pensamiento político de la organización, se puede observar la coexistencia de distintas vertientes ideológicas. En primer lugar, de manera clara, al igual que otros grupos, el MIRA rescató y valoró las raíces históricas de la lucha por la independencia. En ese sentido, se puede encontrar referencias al Grito de Lares, la masacre de Ponce, “las justas manos de Elías Beauchamp e Hiram Rosado”, la insurrección de 1950, el ejemplo de “coraje y sacrificio” de Pedro Albizu Campos, entre otras menciones.⁶³

⁶⁰ De acuerdo con un protagonista del período, un importante miembro de la Comisión Política del MPI era doble militante en el MIRA. Entrevista con Mario.

⁶¹ Por su parte, el MPI en varias ediciones de *Claridad* identificó a los agentes policiales que hacían tareas de inteligencia advirtiendo a los militantes y simpatizantes de las persecuciones.

⁶² Valga como ejemplo la publicación del listado de tablillas de los autos de los agentes de seguridad en la revista “Cuadernos...” *Op.Cit.*

⁶³ Comunicado del MIRA, 1 de julio de 1970. *Op.Cit.*

Ahora bien, este pensamiento de fuerte corte nacionalista convivió a su vez con los debates y las lecturas que tuvieron distintos grupos armados en la década del sesenta en el contexto de la Revolución Cubana y los procesos de emancipación en el Tercer Mundo. Más aún, a partir de las fuentes analizadas, se puede subrayar que el grupo no desconocía las discusiones que se hacían en el seno de los países del bloque socialista, sobre todo, entre China y la Unión Soviética.

A este panorama, habría que sumar que el proceso de radicalización y su opción por la lucha armada estuvo también motivado por las protestas contra el reclutamiento militar obligatorio, el rechazo a la extracción minera, y la campaña por la excarcelación de los presos políticos, entre otros reclamos. En particular, es importante destacar que la figura de José Rafael (Fefel) Varona fue valorada como síntesis de la juventud boricua que era enviada al sudeste asiático.⁶⁴ De ese modo, no fue casual su mención en el operativo de diciembre de 1969 o en los homenajes que efectuó la revista *Cuadernos Revolucionarios*, entre otros.⁶⁵

La mayoría de los protagonistas entrevistados consideraron que no solo ejerció influencia el impacto de la Revolución Cubana, el enfrentamiento entre China y la Unión Soviética sino también que fue mirado con gran simpatía el accionar armado del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Uruguay. En particular, se sintieron identificados por las condiciones similares urbanas y geográficas que presentó este último país con Puerto Rico.

Asimismo, un dato no menor, es que la elección de la guerrilla como alternativa práctica y política estuvo motivada frente a lo que se consideraba como el inmovilismo de las tradicionales opciones independentistas, en particular, la referencia se hacía observando el comportamiento de la Comisión Política del MPI que era calificada como conservadora.

Aunque el grupo compartió con los CAL cuestiones similares en cuanto a su rechazo a la corrupción, las mafias, el juego, las drogas, y la prostitución, mantuvo diferencias ideológicas y tácticas con el brazo armado del MPI. Entre otras cuestiones, existieron diferentes concepciones políticas con respecto a si se debía o no crearle una crisis económica al capitalismo en Puerto Rico tal como lo sostenía el MPI, y por ende los CAL, en la Tesis de 1963. Por el contrario, un sector del

⁶⁴ Varona fue un destacado dirigente de la FUPI. En 1966 fue representante puertorriqueño en la OCLAE. En función de ello en 1967 fue invitado por la Unión Nacional de Estudiantes de Vietnam (UNEV) para recorrer el país. En el transcurso de la visita, fue herido mortalmente tras un ataque aéreo de Estados Unidos. Tras su fallecimiento, el Sexto Congreso Latinoamericano de Estudiantes instituyó la Orden “José Rafael Varona” como el máximo galardón que se otorga a personalidades y organizaciones antimperialistas.

⁶⁵ Comunicado del MIRA 22 de diciembre de 1969. FBI. *Carpetas*. Serie PSO. Subserie 2 (2000, 95) y revista “Cuadernos...” *Op.Cit.*

MIRA, cercano a las posiciones de Rabell, sostuvo que “no había que provocar una crisis al capitalismo porque este se las crea por sí misma”.⁶⁶

Asimismo, consideró que el combate contra el dominio norteamericano también debía de realizarse en Estados Unidos. De ahí que, en forma temprana, la organización tuvo una sección que actuó en Nueva York, donde sostuvo vínculos con otros grupos de migrantes que se encontraban vinculados con el Partido Nacionalista y que bregaban contra la discriminación y la opresión. De ese modo, a la lucha por la emancipación se le sumaron otros reclamos referidos a las cuestiones nacionales y sociales de la diáspora.

El MIRA no solo buscó la independencia, sino que también consideró el enfrentamiento armado como un medio para alcanzar un gobierno socialista. De esta manera, en el segundo comunicado del grupo afirmó: “Luchamos por un Puerto Rico libre y soberano en donde cada hombre, cada mujer y cada niño se sienta dueño de su patria y arquitecto de su propio destino. Por un Puerto Rico en el cual no existan explotados ni explotadores, aspiramos a un Puerto Rico libre y socialista.”⁶⁷

En idéntico sentido, Ojeda en un escrito interno de la organización hizo una fuerte crítica y combate al personalismo que emergía dentro del grupo. Así, afirmaba la necesidad de “forjar en la conciencia de los miembros el arte de la crítica y la autocrítica, como base para desarrollar los más altos valores morales y eliminar poco a poco todo el legado del capitalismo y las clases”.⁶⁸ Más aún, en un documento de la organización de junio de 1970, Ojeda se define como comunista.⁶⁹ De ese modo, a pesar de su prédica nacionalista, se comprende la valorización positiva que hizo de los pueblos y de las dirigencias cubana y vietnamita. Además, esto permite entender el tipo de bibliografía que leían sus militantes en los cursos de formación. Entre otras lecturas, en un primer apartado sobre introducción al marxismo, se estudiaba de Carlos Marx (el *Manifiesto del Partido Comunista*, *Trabajo asalariado y capital*, las *Tesis sobre Feuerbach*), de Vladimir Lenin (*El Estado y la Revolución*, *El programa militar de la revolución proletaria*), de Mao Tse Tung (*Sobre la Contradicción*), y de Fidel Castro (la *Segunda Declaración de La Habana*). Por otro lado, existía un segundo grupo específico de lecturas sobre lucha armada en los que se analizaban textos de Ernesto Guevara (*Guerra de guerrillas* y el *Diario en Bolivia*), de Vo Nguyen Giap (*Guerra Popular, Ejército Popular*), de Régis Debray (*Revolución en la Revolución*), y de Frantz Fanon (*Los condenados de la tierra*). Había charlas de filosofía marxista

⁶⁶ Entrevista con Pedro.

⁶⁷ Comunicado del MIRA. Segundo Mensaje al Pueblo. *Op.Cit.*

⁶⁸ Documentos incautados a Filiberto Ojeda Ríos, *Op.Cit.*, 108.

⁶⁹ *Idem*, 107.

alemana, economía marxista inglesa, y política marxista francesa. También se examinaban las experiencias revolucionarias de la Unión Soviética, la Europa del Bloque del Este, China, Argelia, y la descolonización en Asia y África, Cuba, y otros procesos de liberación.⁷⁰

Ahora bien, esta amplia gama de autores nos conduce a pensar que en el MIRA convivieron diferentes interpretaciones del marxismo. En idéntico sentido, las críticas que efectuó Ojeda a Rabell sobre el gobierno cubano y su papel en ese momento, las formas de cuestionar y de valorizar al resto de las agrupaciones independentistas, la mirada distinta que se tenía sobre la burguesía de origen puertorriqueño con respecto a la estadounidense, entre otras cuestiones, sugieren que no era un grupo homogéneo.⁷¹ De manera clara se pueden observar estas divergencias si se consideran el tipo de análisis que se hacía sobre las alianzas de clases y las tareas a efectuar en esa etapa. Así, por un lado, se puede leer en *Cuadernos Revolucionarios* lo siguiente:

La lucha independentista en Puerto Rico, colonia del imperialismo yanqui, es en esencia una lucha de clases. La burguesía y pequeña burguesía es incapaz de lograr dirigir una lucha independentista efectiva y exitosa. No negamos que existen contradicciones de carácter nacional- choque de culturas, idiomas, costumbres, etc.—pero las contradicciones fundamentales en Puerto Rico son clasistas.⁷²

Frente a esta postura, existió otra que hizo hincapié centralmente en las tareas de liberación nacional: “El MIRA le extiende sus brazos abiertos a todos los puertorriqueños dispuestos a luchar por la salvación de nuestra patria y hacemos un llamado a todos nuestros compatriotas a apoyar decididamente nuestras acciones armadas. . .”⁷³

Si bien el MIRA ha sido considerado como parte integrante de una corriente del pensamiento nacionalista revolucionario que continuó con la tradición de los antiguos combatientes por la independencia de América Latina (Ramón E. Betances, Eugenio M. de Hostos, Antonio Valero de Bernabé y José Martí, entre otros), sumado al rescate de las acciones del Partido Nacionalista, es difícil caracterizarlo como un movimiento que solo se alimentó de esa fuente. Ahora bien, la reafirmación de esa tradición respondió tanto a una necesidad de diferenciarse de los grupos que abogaron por la independencia a través de medios pacifistas como

⁷⁰ Documentos encontrados el 24 de febrero de 1970 en FBI. *Carpetas*. Serie MIRA. Subserie 1 (2000, 253-254).

⁷¹ Documentos incautados a Filiberto Ojeda Ríos, *Op.Cit.*, 106.

⁷² En “Cuadernos...” *Op.Cit.*, 6.

⁷³ Comunicado del MIRA, 11 de diciembre de 1969. *Op.Cit.*, 96.

el de autoidentificarse como boricuas frente a la acusación de ser extranjeros en el marco de la Guerra Fría:

En su historia, el régimen trata de desvirtuar nuestra organización anunciando la precencia [SIC] de supuestos cubanos en nuestras filas. Sepase [SIC] bien que todos los que integramos el MIRA somos puertorriqueños. En Puerto Rico nunca faltarán los hombres y mujeres de altura moral y de valor para hacer la independencia de Puerto Rico. ¡Que lo digan los Betances, Albizu, Torresola, Cancel, Lolita Lebrón, Blanca Canales y todos los que con su ejemplo, valor y sacrificio inspiran a nuestra vanguardia armada!⁷⁴

Años más tarde, Ojeda definió su organización de la siguiente manera:

[Nos] consideramos la continuación histórica de un proceso que comenzara a forjarse hace más de dos siglos. (. . .) somos nacionalistas revolucionarios. Nuestro espíritu revolucionario determina, a su vez, que nuestra lucha, que es por la justicia e igualdad social, está entronizada en nuestra patria, en nuestro territorio nacional, en nuestra puertorriqueñidad.⁷⁵

En síntesis, aunque existió un notable dominio de la tradición del nacionalismo revolucionario en su pensamiento, también hubo un fuerte influjo de otras corrientes filosóficas. La deriva que tuvo la organización tras el nacimiento de otros grupos (el PSR-ML y el COR) es un indicador, en parte, de las tensiones internas irresueltas en el plano ideológico que tuvo el MIRA en sus pocos años de existencia.

Conclusiones

La Revolución Cubana ejerció una influencia teórica y metodológica en diversas latitudes del continente. En Puerto Rico, el MIRA fue el grupo que hizo de esa praxis de lucha armada su definición distintiva. Siendo un movimiento que no ha sido explorado en la literatura sobre los grupos independentistas, la presente investigación indagó sobre su experiencia a través del análisis de su estrategia, su estructura interna, y su ideología. A partir de ello, se pretendió dar cuenta de una serie de tensiones y redefiniciones que experimentó durante los años que intervino en la escena política boricua. Cuantificar el grado de su inserción presenta no pocas dificultades, entre otros motivos, porque la mayoría de sus acciones se hicieron sin reivindicación alguna. A pesar de esos límites, la investigación ha mostrado los debates internos que cruzaron la organización en cuanto a su estructura y su ideología.

⁷⁴ Comunicado de 22 de diciembre de 1969. *Op.Cit.*, 95.

⁷⁵ *Claridad*, 13 de octubre de 2005, 14.

En el movimiento convivieron dos perspectivas disímiles tanto en términos estructurales como ideológicos. Estas se expresaron en la divergencia que existió específicamente entre sus principales responsables: Rabell y Ojeda. Sus respectivas concepciones en cuanto a la lucha armada, el tipo de organización que se necesitaba, el posicionamiento frente a los debates internacionales, entre otras cuestiones, fueron algunos de los puntos de discusión.

No menos importante fue que uno de los problemas centrales que afrontó el grupo fue el hecho de relegar la construcción política frente a las acciones militares, lo cual dificultó la inserción en el movimiento de masas; en otras palabras, hasta dónde la lógica militar predominó sobre la lógica política en la cimentación de una estructura clandestina.

Los sucesivos arrestos condujeron a efectuar un balance sobre su práctica. No alcanzaba con imitar el accionar de otros movimientos de liberación privilegiando una táctica propia del guevarismo como fórmula exclusiva de generar conciencia política entre las masas o plantear que el camino de la emancipación iba a ser por medio de la lucha armada. En su cierre también intervinieron el estallido de esas tensiones internas junto con las transformaciones que estaban ocurriendo en el movimiento obrero; todo lo cual condujo a repensar su método de intervención política y su forma de organización. Como resultado de esos debates, en los años siguientes, emergieron dos nuevos grupos: el COR y el PSR-ML.

A pesar de su escasa vida, la experiencia del MIRA constituyó un hito fundacional en el desarrollo de los enfrentamientos armados en Puerto Rico; su intervención y su posicionamiento frente a la lucha por la independencia daría un fruto más acabado en la segunda mitad de la década de 1970.

Bibliografía

Documentos

- Committee in Solidarity with Puerto Rican Independence, *et.al.* 1979. *Toward People's War for Independence and Socialism in Puerto Rico: in Defense of Armed Struggle. Documents and Communiques from the Revolutionary Public Independence Movement and the Armed Clandestine Movement.* S/e.: s/l.
- FBI. *Carpetas. Serie MIRA.* 2000. Biblioteca Legislativa de Puerto Rico, Oficina de Servicios Legislativos.

- FBI. *Carpetas. Serie PSO*. 2000. Biblioteca Legislativa de Puerto Rico, Oficina de Servicios Legislativos.
- Movimiento Pro Independencia (1963). *La hora de la independencia: Tesis política del MPI*. Río Piedras, Puerto Rico: Imprenta Comercial.
- Rodríguez, Freddie. 2010. *Dialogando sobre independentismos. 1890-1980*. San Juan, Producciones Zaranda, Parte II.
- United States. Congress. Senate. 1970, *Riots, Civil and Criminal Disorders: Hearings Before the Permanent Subcommittee on Investigations of the Committee on Government Operations United States Senate*. Washington: United States Government.
- United States. Congress. Senate. 1975. *Terroristic Activity: The Cuban Connection in Puerto Rico*. Washington: United States Government.

Prensa

Claridad

Cuadernos Revolucionarios

El Imparcial

El Mundo

San Juan Star

Entrevistas

- Carlos, Vega Baja, 20 de junio de 2017.
- Enrique, Río Piedras, 15 de junio de 2017.
- Pedro, Río Piedras, 14 de junio de 2017.
- Mario, Río Piedras, 16 de junio de 2017.

Bibliografía

- Agosto, Ángel. 2009. *Lustro de gloria*. Río Grande: La Casa Editora de Puerto Rico.
- Arroyo Muñoz, José. 2002. *Rebeldes al poder. Los grupos y la lucha ideológica (1959-2000)*. San Juan: Universidad del Turabo e Isla Negra Editores.
- Ayala, César y Bernabe, Rafael. 2011. *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Bosque, Ramón y Colón, José. 1997. *Las Carpetas. Persecución política y derechos civiles en Puerto Rico*. Río Piedras: CIPDC.
- Churchill, Ward y Vander, Jim. 1990. *The COINTELPRO Papers. Documents from the FBI's Secret Wars Against Domestic Dissent*. Boston: South End Press.

- Cortina, Eudald. 2014. "Proyectos revolucionarios. Casos nacionales y coordinación regional". En Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López, eds. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Zamora: El Colegio de Michoacán. 409-441.
- Cruz Santos, Martín. 2008. "Jaime Benítez y el caso del profesor José María Lima en la vorágine universitaria del año 1963: la defensa de las libertades de pensamiento, expresión y cátedra". En Héctor Luis Acevedo, ed. *Jaime Benítez. La Universidad como vocación de vida*. San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico. 319-354.
- Folguera, Pilar. 1994. *Como se hace Historia Oral*. Madrid: Eudema.
- García Passalacqua, Juan M. 2000. *La séptima guerra: memoria de la Revolución Cubana al grito de Vieques*. San Juan: Editorial Cultural.
- González Cruz, Michael. 2006. *Nacionalismo revolucionario puertorriqueño. La lucha armada, intelectuales y prisiones políticos y de guerra*. San Juan: Isla Negra.
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron. 1990. "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximaciones a una guía operativa". *Historia y Fuente Oral* (4): 23-63.
- Irizarry Cruz, Lucía. 2010. *CAL: una historia clandestina*. San Juan: Isla Negra.
- Lorenzo Loperena, Ángel. 2019. "Partido Socialista Obrero: entre la colaboración y diferencias con otras organizaciones independentistas". En Evelyn Vélez Rodríguez y Carmelo Campos Cruz *En pie de lucha: nuevas investigaciones históricas puertorriqueñas*. San Juan: Mariana Editores.
- Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mattos Cintrón, Wilfredo. 1978. *Breve historia del Partido Socialista Puertorriqueño—Manual del afiliado*. San Juan: Partido Socialista Puertorriqueño.
- Pacheco Garay, Michael. 2019. "La Misión Puertorriqueña en Cuba: la lucha descolonizadora internacional del Movimiento Pro Independencia. 1959-1971". En Evelyn Vélez Rodríguez y Carmelo Campos Cruz, eds. *En pie de lucha: nuevas investigaciones históricas puertorriqueñas*. San Juan: Mariana Editores.
- Palau, Awilda. 1992. *Veinticinco años de Claridad*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Paraliticí, José. 2005. "A 85 años. Situación del ROTC". En Anita Yudkin Suliveres, comp. *Universidad y (Anti) militarismo: historia, luchas y debates*. San Juan: Universitarios por la Desmilitarización. 15-52.

- _____. 2011. *La represión contra el independentismo puertorriqueño: 1960-2010*. San Juan: Gaviota.
- _____. 2017. *Historia de la lucha por la independencia de Puerto Rico: una lucha por la soberanía y la igualdad social bajo el dominio estadounidense*. San Juan: Gaviota.
- Pastor Rodríguez, María de los Ángeles. 2015. "Poesía y política del puertorriqueño José María Lima". *Archipiélago*, (90): 17-20.
- Pérez Soler, Ángel. 2018. *Del Movimiento Pro Independencia al Partido Socialista Puertorriqueño. La transición de la lucha nacionalista a la lucha de los trabajadores. 1959-1971*. San Juan: Gaviota.
- Schneider, Alejandro. 2017. "La lucha armada por la independencia de Puerto Rico (1960-1985)". *Revista Mexicana del Caribe* (23): 7-36.
- Silén, Juan Ángel. 1973. *De la guerrilla cívica a la nación dividida*. Río Piedras: Puerto.
- Soto Dávila, Raymond. 2019. *Lucha y espacio de la Liga Socialista Puertorriqueña: 1962-1989*. San Juan: Ediciones Mágica.
- Trías Monge, José. 2005. *Historia Constitucional de Puerto Rico*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico. Vol. 5.